

diferencia alguna por la que en la elección se pudiese preferir un tiempo á otro. Y si dixeren que son vanas las imaginaciones de los hombres con que piensan infinitos lugares, no habiendo otro lugar fuera del mundo, les respondemos que de esta manera opinan vanamente los hombres sobre los tiempos pasados en que estuvo Dios ocioso, no habiendo habido tiempo ántes de la creación del mundo.

### CAPÍTULO VI.

*Que el principio de la creación del mundo, y el principio de los tiempos es uno, y que no es uno ántes que otro.*

**P**orque si bien se distinguen la eternidad y el tiempo, en que no hay tiempo<sup>22</sup> sin alguna inestabilidad movible, ni hay eternidad que padezca mudanza alguna<sup>23</sup>, ¿quién no advierte que no hubiera habido tiempos, si no se formara la criatura que mudara algunos objetos con varias mutaciones, de cuyo movimiento y mudanza

(como va á una y otra parte, que no pueden estar juntas, cediendo y sucediéndose en espacios é intervalos mas cortos ó mas largos de pausas y detenciones) se siguiera y resultara el tiempo? Asíque siendo Dios, en cuya eternidad no hay mudanza alguna, el que crió y dispuso los tiempos, no advierto cómo puede decirse que crió el mundo despues de los espacios de los tiempos, sino es que digan que ántes del mundo hubo ya alguna criatura, con cuyos movimientos corriesen los tiempos. Y si las sagradas letras (que son sumamente verdaderas) dicen "que al principio hizo Dios el „cielo y la tierra": de modo que se entiende que no hizo otra cosa primero, porque dixeren ántes lo que habia hecho primero, si hiciera alguna operación ántes de todas las cosas que hizo, sin duda que el mundo no se hizo en tiempo; porque lo que se hace en tiempo, se hace despues de algun tiempo, y ántes de algun tiempo, despues de aquel que ha pasado,

y ántes de aquel que ha de venir; pero no podia haber ántes del mundo algun tiempo pasado, porque no habia ninguna criatura, con cuyos mudables movimientos fuera sucediendo: hízose el mundo con este tiempo, pues en su creacion se hizo el movimiento mudable, como parece se representa en aquel orden de los primeros seis ó siete dias, en que se hace mencion de la mañana y tarde, hasta que todo lo que hizo Dios en estos dias se acabó y perfeccionó al dia sexto, y al séptimo con gran misterio se nos declara que cesó Dios. Y el querer imaginar nosotros quáles son estos dias, ó es asunto sumamente arduo y dificultoso, ó tambien imposible, quanto mas el querer decirlo.

## CAPÍTULO VII.

*De la calidad de los primeros dias, por que ántes que se hiciese el Sol se dice que tuvieron tarde y mañana.*

**P**or quanto advertimos que los dias ordinarios y conocidos no tienen tarde sino respecto del ocaso ó postura del Sol, ni mañana sino respecto del orto ó nacimiento del Sol: sin embargo los tres primeros de la creacion pasaron sin Sol, el qual se dice en la Escritura que fué hecho al quarto <sup>24</sup>; y aunque se refiere que primeramente se hizo la luz con la palabra de Dios, y que Dios la dividió y distinguió de las tinieblas, dando por nombre peculiar á la luz dia, y á las tinieblas noche (a); pero qual sea aquella luz, qual sea su movimiento alternativo, y qual la mañana y la tarde que hizo, está bien léjos de nuestros sentidos, ni podemos comprehender del modo que es, lo

(a) Genesis cap. 1.

que sin embargo ciertamente debe creerse; porque ó hemos de decir que hay alguna luz corpórea <sup>25</sup>, ya sea en las partes superiores del mundo muy distantes de nuestra vista, ó aquella con que despues se encendió el Sol; ó hemos de decir que en el nombre de luz <sup>26</sup> se entiende y significa la Ciudad santa, que constituyen y componen los santos Ángeles y Espiritus bienaventurados, de la qual dice el Apostol (a): "La Jerusalem que está arriba, nuestra madre, es eterna en los Cielos:" y en otro lugar dixo (b): "Todos vosotros sois hijos de la luz é hijos del día, no somos hijos de la noche, ni de las tinieblas." Con todo en este día se incluye tambien la tarde <sup>27</sup> y la mañana en cierto modo, porque la ciencia de la criatura <sup>28</sup> en comparación de la ciencia del Criador, en algu-

(a) San Pablo ep. ad Galat. cap. 4. *Quæ sursum est Jerusalem, mater nostra æterna in calis.*

(b) San Pablo 1 ep. ad Thessalon. cap. 5. *Omnes enim vos filii lucis estis, et filii diei, non sumus noctis, neque tenebrarum.*

na manera se hace tarde, y asimismo esta misma se hace mañana quando se refiere á la gloria y amor de su criador; pero jamas se inclina á la noche, supuesto que no se debe dexar al criador por el amor á la criatura: finalmente refiriendo la Escritura por su orden los dias primeros de la creación, jamas interpuso el nombre de noche; pues en ningun lugar dice hizo la noche, sino hizose la tarde, é hizose la mañana, un dia ó el primer dia <sup>29</sup>, así del segundo y de los demas: porque el conocimiento de la criatura en sí misma está mas obscuro y de color quebrado (por decirlo así) que quando se conoce en la sabiduría de Dios, como en un modelo y arte donde se hizo. Y así mas propiamente puede llamarse tarde que noche, la qual tarde sin embargo, como he insinuado, quando se refiere para alabar y amar á su criador, viene á parar en mañana: todo lo qual siempre que se executa en el conocimiento de sí mismo se hace el primer dia: quando

en el conocimiento del firmamento, que hay entre las aguas superiores é inferiores y se llama cielo, se hace el segundo dia <sup>30</sup>: quando en el conocimiento de la tierra, mar y de todas las plantas que en la tierra producen su semilla y fruto, el tercero dia <sup>31</sup>: quando en el conocimiento de los luminares mayor y menor, y de todas las estrellas, el quarto dia <sup>32</sup>; y quando en el conocimiento de todos los animales del agua y volátiles, el quinto dia <sup>33</sup>: quando en el conocimiento de todos los animales terrestres y del mismo hombre, el dia sexto <sup>34</sup>.

### CAPÍTULO VIII.

*Cómo ha de entenderse que descansó Dios quando despues de las operaciones de los seis dias descansó el séptimo.*

**P**ero quando descansa Dios de todas sus obras al séptimo dia <sup>35</sup> y le santifica, no debe entenderse materialmente como si Dios hubiese padecido alguna fatiga ó cansancio,

ideando y executando tan grandes maravillas en estos dias, supuesto que dixo y se hicieron todas las cosas con la virtud de sola su palabra inteligible y sempiterna, no imbecil y temporal: sino que el descanso de Dios significa el descanso de los que descansan en Dios, así como la alegría de la casa significa el júbilo de los que se alegran en ella, aunque no los cause contento la misma casa, sino algun otro objeto deleytable: quanto mas si la misma casa con su hermosura alegra á los moradores de ella; de manera que no solo con aquel modo de explicarse se llame alegre, con el que significamos lo contenido por lo que contiene; así como decimos que los teatros aplauden y los prados braman, quando en los unos aplauden los hombres, y en los otros braman los bueyes, sino tambien en aquel modo con que se significa el efecto por la causa eficiente, así como decimos la carta festiva, significando la alegría de los que se llenan de júbilo leyéndola.

Asique convenientísimamente quando la autoridad profética dice que descansó Dios, se significa el descanso de los que en él descansan, y los que el mismo Señor hace descansar: prometiendole tambien esto á los hombres con quienes habla la profecía, y por quienes se escribió ciertamente que tambien ellos despues de las buenas obras que en ellos y por medio de ellos obra Dios, si acudieren y llegaren á él en esta vida en algun modo con la fe, tendrán en él perpetuo descanso: porque esto se figuró tambien conforme al precepto de la ley, con la vacacion y fiesta del Sábado en el antiguo pueblo de Dios, y así me parece que debemos tratar de ello mas particularmente en su propio lugar.

## CAPÍTULO IX.

*Qué es lo que debemos sentir de la creacion de los ángeles segun la sagrada*

*Escritura.*

Porque me he propuesto al presente la idea de tratar del principio y nacimiento de la Ciudad santa, y me ha parecido conducente exponer en primer lugar todo lo que pertenece á los santos ángeles, que son parte no solo grande de esta Ciudad, sino tambien la mas bienaventurada, en quanto jamas ha sido peregrina<sup>36</sup>, procuraré explicar con el auxilio de Dios lo que pareciere bastante sobre lo que nos dice acerca de esta materia la sagrada Escritura. Y aunque es verdad que donde trata de la creacion del mundo, no nos dice clara y distintamente si crió Dios á los ángeles, ó con qué orden los crió, sin embargo supuesto que no dexó de hacer mencion de ellos, ó los significó baxo el nombre

de cielo quando dixo: al principio hizo Dios el cielo y la tierra, ó baxo el nombre de esta luz de que voy hablando, y que no omitió el hacer mencion de ellos se infiere, porque dice que descansó Dios al séptimo dia de todas las maravillosas obras que hizo, habiendo principiado de este modo el divino libro: al principio hizo Dios el cielo y la tierra, como si ántes de la creacion del cielo y la tierra al parecer no hubiese hecho otra cosa. Así-que habiendo empezado por el cielo y la tierra, y la misma tierra que formó en primer lugar, como lo insinúa consecutivamente la sagrada Escritura, siendo entonces invisible é informe, y como no habiendo criado aun la luz, hubiese en efecto opacas tinieblas sobre el abismo, esto es, sobre alguna indistinta confusion de tierra y agua, pues donde no hay luz es necesario que haya tinieblas. Despues habiendo dispuesto por la creacion especial de todas las cosas, que refiere haber aca-

bado y perfeccionado en los seis dias, ¿cómo habia de dexar á los ángeles, cómo habia de olvidarse de su creacion, si no se incluyeran entre las obras de Dios, de las que descansó al séptimo dia? Y que Dios crió á los ángeles (aunque aquí no omitió el decirlo, sin embargo no lo especificó particularmente con toda claridad) en otro lugar lo indica expresamente el sagrado Texto: pues hasta en el himno que cantáron los tres Mancebos en el horno de fuego diciendo: "Alabad y bendecid todas las obras del Señor al Señor (a);" haciendo alarde de las mismas obras divinas hace asimismo mencion de los ángeles, diciendo por su Real Profeta (b):

(a) Daniel cap. 3. *Benedicite omnia opera Domini Domino.*

(a) Psalmo 148. *Laudate Dominum de cælis: laudate eum in excelsis: laudate eum omnes angeli ejus: laudate eum omnes virtutes ejus: laudate eum Sol et Luna: laudate eum omnes stellæ et lumen: laudate eum cali calorum, et aquæ omnes quæ super calos sunt, laudent nomen Domini: quoniam ipse dixit et facta sunt, ipse mandavit et creata sunt.*

“Alabad al Señor vosotros que estais en  
 „los Cielos: alabadle los que vivís en las  
 „alturas: alabadle todos sus ángeles: ala-  
 „badle toda la milicia de los espíritus ce-  
 „lestiales: alabadle Sol y Luna: alabadle  
 „todas las estrellas y astros luminosos:  
 „alabadle los mas encumbrados é ilustres  
 „cielos: todas las aguas y raudales crista-  
 „linos que están sobre los cielos alaben el  
 „nombre del Señor; porque él es el autor  
 „y criador de todos, con sola su divina  
 „palabra se hicieron todas las cosas, y con  
 „mandarlo se criaron.” Tambien nos insi-  
 núa aquí con toda evidencia el Espíritu San-  
 to que Dios crió los ángeles, pues habién-  
 dolos referido y numerado entre las demas  
 criaturas del cielo, sobre todas concluye y  
 dice: “porque él es el autor y criador de  
 „todas, con sola su divina palabra se hi-  
 „cieron, y con mandarlo se criaron.” ¿Y  
 quién será tan estúpido que se atreva á ima-  
 ginar que crió Dios los ángeles despues de  
 criar todos los entes comunes que se re-

fieren en los seis dias? Pero quando haya  
 alguno tan idiota y poco instruido, conven-  
 cerá su vanidad aquella expresion de la Es-  
 critura que tiene igual autoridad infalible,  
 donde dice Dios (a): “Quando hice las es-  
 „trellas me alabaron con grandes aclama-  
 „ciones todos mis ángeles.” Luego habia  
 ya ángeles quando crió las estrellas, las  
 que formó en el quarto dia. ¿Diremos aca-  
 so que los hizo al tercero dia? ni por pen-  
 samiento, porque es indubitable quanto obró  
 en este dia, dividiendo la tierra de las aguas,  
 y repartiendo á cada uno de estos dos ele-  
 mentos sus diferentes especies de animales,  
 produciendo al mismo tiempo la tierra to-  
 do lo que está plantado en ella. ¿Acaso di-  
 remos que al segundo? tampoco, porque  
 en él hizo el firmamento entre las aguas  
 superiores é inferiores, al qual llamó cie-  
 lo, y en él crió las estrellas al quarto dia.  
 Luego si los ángeles pertenecen á las obras

(a) Job cap. 38. *Quando facta sunt sydera, lauda-  
 verunt me voce magna omnes angeli mei.*

que Dios hizo en estos dias <sup>37</sup>, son sin duda aquella luz refulgente que se llamó dia, el qual para recomendarnos y darnos á entender que fué uno, no le llamó dia primero, sino uno: mas ni por eso hemos de inferir que es otro el dia segundo ó el tercero ó los demas, sino que el mismo uno se repite por cumplimiento del número senario ó septenario, para darnos individual noticia del senario ó septenario, es decir, del senario de las maravillosas obras que Dios hizo, y del septenario en que Dios descansó: porque quando dixo Dios: hágase la luz y se hizo la luz, si se entiende bien en esta luz la creacion de los ángeles, sin duda que los hizo partícipes de la luz eterna, que es la misma inmutable sabiduría de Dios, por quien fuéron criadas todas las cosas, á quien llamamos el Unigénito de Dios, para que alumbrados con la luz sobrenatural que fuéron criados, se hicieran luz y se llamaran dia, que es el Verbo Divino, por quien ellos y todas

las cosas fuéron criadas <sup>38</sup>; porque la luz verdadera que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo, esta tambien alumbrá á todos los ángeles puros y limpios para que sean luz, no en sí mismos, sino en Dios, de quien si se separa el ángel se hace inmundo, como todos los que se llaman espíritus inmundos, que no son ya luz llen el Señor, sino tinieblas en sí mismos, privados de la participación de la luz eterna, porque el mal no tiene naturaleza alguna, sino que la pérdida del bien se llamó y alzó con el nombre de mal.

### CAPÍTULO X.

*De la simple é inmutable trinidad del Padre, Hijo y Espiritu Santo, un solo Dios, en quien no es otro la qualidad y otro la substancia.*

Asique el bien que es Dios, es solamente simple, y por eso inmutable: por este sumo bien fuéron criados todos los bienes,

pero no simples, y por lo mismo mudables; fuéron criados, digo, esto es, fuéron hechos, no engendrados: pues lo que se engendró del bien simple, en la misma conformidad es simple, y este es el mismo de que se engendró; cuyas dos qualidades ó esencias llamamos Padre é Hijo, y ambos con su Espíritu es un solo Dios, el qual Espíritu del Padre y del Hijo se llama en la sagrada Escritura Espíritu Santo con una noción propia (ó concepto simple) de este nombre; sin embargo es otro distinto que el Padre y el Hijo, porque ni es el Padre, ni es el Hijo; otro he dicho, pero no otra substancia, porque tambien este es del mismo modo simple, de la misma manera bien inmutable y coeterno, y esta Trinidad es un solo Dios, no dexando por eso de ser simple porque es Trinidad, y no por eso llamamos simple á esta naturaleza del bien, porque está en ella solo el Padre, ó solo el Hijo, ó solo el Espíritu Santo, mediante á que no está sola esta Tri-

nidad de nombres sin subsistencia de personas, como entendiéron los hereges Sabelianos<sup>39</sup>, sino que se llama simple porque todo lo que tiene eso mismo es, á excepcion de que cada una de las personas se refiere á otra, porque sin duda el Padre tiene Hijo, y con todo él no es el Hijo, y el Hijo tiene Padre, y con todo él no es el Padre. En lo que se refiere á sí mismo y no á otro, eso es lo que tiene, así como á sí mismo se refiere el viviente porque tiene vida, y él mismo es la misma vida, asíque por lo mismo se dice la naturaleza simple, á quien no sucede tener cosa alguna que la pueda perder, ó en quien sea una cosa la que lo tiene y otra lo tenido; así como el vaso que contiene algun licor, ó el cuerpo que tiene color, ó el ayre, la luz ó calor, ó como el alma que tiene la sabiduría; porque ninguna de estas qualidades es aquello que en sí tiene, mediante á que el vaso no es el licor, ni el cuerpo es el color, ni el ayre la luz

ó el calor, ni el alma la sabiduría: de que resulta que pueden privarse tambien de los objetos que tienen, convertirse y transformarse en otros hábitos y qualidades, de modo que el vaso se desocupe del licor de que estaba lleno, y el cuerpo pierda el color, el ayre se adense ó refresque, y el alma dexé de saber: pero si el cuerpo es incorruptible, como lo es el que se promete á los Santos en la resurrección, aunque es positivo que tiene aquella inamisible qualidad de la misma incorrupcion, no obstante quedando la substancia corporal en su natural ser, no es lo mismo que la incorrupcion, porque ella está toda particularmente esparcida por todas las partes del cuerpo, y no es mayor en una parte y menor en otra, porque ninguna parte es mas incorrupta que la otra: mas, el mismo cuerpo es mayor en el todo que en la parte, y siendo en él una parte mayor, otra menor, no la que es mayor es mas incorrupta que la que es menor. Así que una

cosa es el cuerpo 4º que no se halla todo en qualquiera parte suya, otra cosa es la incorrupcion, la qual en qualquiera parte suya está toda; porque qualquiera parte del cuerpo incorruptible, aun la desigual á todas las demas, es igualmente incorrupta: porque supongamos v. gr. no porque el dedo es menor que toda la mano, por esto es mas incorruptible la mano que el dedo: así pues, siendo desiguales la mano y el dedo, sin embargo es igual la incorruptibilidad de la mano y la del dedo; y consiguiénte-mente aunque la incorrupcion sea inseparable del cuerpo incorruptible, con todo una cosa es la substancia con que se llama cuerpo, y otra su qualidad con que se llama incorruptible: y por eso tambien no es así la prenda que tiene igualmente la misma alma, aunque sea siempre sabia, como lo será quando se librare para siempre de la presente miseria, porque aunque entónces será sabia para siempre, con todo será sabia por la participacion de la sabiduría inmu-

table, la qual no es lo mismo que ella, porque tampoco ni el ayre, aunque nunca se despoje de la luz que le baña, por eso dexará él de ser una cosa y otra la luz que le ilumina, lo qual no lo digo tampoco como si el alma fuese ayre <sup>41</sup>, segun imagináron algunos que no pudieron penetrar y comprehender la naturaleza incorpórea <sup>42</sup>, sino porque estas cosas, respecto de aquellas, con ser todavía tan diversas y desiguales, tienen cierta semejanza, de modo que muy al caso se dice, que así se ilumina el alma incorpórea con la luz incorpórea de la simple sabiduría de Dios, como se ilumina el cuerpo del ayre con la luz corpórea, y así como se obscurece quando le desampara esta luz (porque no son otra cosa las que llamamos tinieblas <sup>43</sup> de toda especie de lugares corporales que el ayre, el qual carece de luz) de la misma manera se obscurece y cubre de tinieblas el alma privada de la luz de la sabiduría. Así que por esto se llaman aquellas cosas sim-

ples, que principalmente y con verdad son divinas porque no es en ellas una cosa la qualidad <sup>44</sup> y otra la sustancia, ni son por participacion de otros ó divinas ó sabias ó bienaventuradas. Con todo, en la sagrada Escritura se llama *multiplíce* y vario el espíritu de la sabiduría, porque contiene en sí muchos objetos admirables; pero los que tiene, estos tambien es él, y uno es todos ellos: porque no son muchas, sino una es la sabiduría, donde residen los inmensos é infinitos tesoros de las cosas inteligibles, <sup>45</sup> en las quales existen todas las causas y razones invisibles é inmutables de las cosas aun de las visibles y mudables, las quales fuéron hechas y criadas por esta, porque Dios no executó operacion alguna, ignorando lo que debia hacer, lo qual no puede decirse bien de qualquiera artífice. Y si sabiendo hizo todas las cosas, hizo sin duda las que sabia: de lo qual ocurre al entendimiento una idea maravillosa, aunque verdadera, sobre que nosotros no podiamos

tener noticia de este mundo , si no fuera; pero si Dios <sup>46</sup> no tuviera noticia de él, era imposible que fuera.

### CAPÍTULO XI.

*Si hemos de creer que los espíritus que no perseveraron en la verdad , participaron de aquella bienaventuranza , que siempre tuvieron los santos ángeles desde su principio.*

**L**o qual siendo innegable , en ninguna manera aquellos espíritus que llamamos ángeles , fuéron primero tinieblas por algun espacio de tiempo , sino que luego que fuéron criados <sup>47</sup> los crió Dios luz : con todo no fuéron criados , solo para que fuesen como quiera , y viviesen como quiera , sino que tambien fuéron iluminados para que viviesen sabia y felizmente. Desviándose algunos de esta ilustracion divina , no solamente no llegaron á conseguir la excelencia de la vida sabia y bienaventurada <sup>48</sup>,

(la qual sin duda no es sino la eterna , y muy cierta y segura de su eternidad ) pero aun la vida racional , aunque no sabia sino ignorante , y destituida de razon , la tienen de manera que no la pueden perder , ni aun quando quieran. Y quanto tiempo fuéron participes de aquella sabiduría eterna ántes que pecasen , ¿quién bastará á determinarlo? Sin embargo , ¿cómo podremos decir que en esta participacion , estos fuéron iguales á aquellos , que por lo mismo son verdadera y cumplidamente bienaventurados ? porque en ninguna manera se engañan , sino que están ciertos de la eternidad de su bienaventuranza , pues sin ella fueran iguales , y tambien estos perseveraran en su eternidad igualmente bienaventurados , porque son igualmente ciertos: pues no así como la vida se puede decir vida , entre tanto que durare , así podrá decirse con verdad la vida eterna si ha de tener fin , por quanto la vida solo se llamó vida , viviendo ó con vivir ; pero la eter-